

Condiciones para ser discípulos de Jesús (segunda de 2 partes). Ejemplo sobre la sal.

El primer texto que revisaremos en esta clase (versículos 28 al 33) es continuación de lo que venía diciendo Jesús en los versículos anteriores (Lc 14, 26-27, ver clase 72).

Les había estado hablando acerca de lo que implica ser discípulo Suyo. Entonces les planteó dos casos para que pudieran captar mejor, que seguirlo a Él, no era algo que podía siguiendo un impulso del momento, sino había que pensarlo bien, calcular si se tenía lo que se requería.

El segundo texto, donde se refiere a la sal (versículos 34 al 35), aparece también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc).

Conviene que leas en tu Biblia el texto que revisaremos hoy (Lc 14, 28-35), y ya luego lo siguiente:

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 14, 28-35;**Condiciones para ser discípulos de Jesús**

14, 28 PORQUE ¿QUIÉN DE VOSOTROS,

Jesús continúa dirigiéndose a la gente que estaba caminando con Él (ver Lc 14, 25).

QUE QUIERE EDIFICAR UNA TORRE, NO SE SIENTA PRIMERO A CALCULAR LOS GASTOS, Y VER SI TIENE PARA ACABARLA?

Empleando un ejemplo cotidiano que podrían comprender con claridad, Jesús les planteó que quien quiere edificar una torre no puede lanzarse a ello sin antes saber cuál será el costo y si puede pagarlo.

Les quería hacer ver que quien quisiera seguirlo a Él debía también calcular lo que ello implicaría y si tendría lo que se requería para lograrlo.

REFLEXIONA:

Esto que dice Jesús podría dar la equivocada impresión de que trataba de desalentar a quien quisiera seguirlo, pero no es así. Jesús recorría los pueblos y ciudades predicando, y fue eligiendo a Sus discípulos, que en un principio eran Doce, pero recordemos que aparte hubo otros 72 que envió por delante Suyo, a predicar la Buena Nueva a todas las ciudades a donde Él iba a ir (ver Lc 10, 1). Es decir que sí quería seguidores. Lo que no quería era gente que de momento se entusiasmará y su entusiasmo fuera, como decimos en México -llamarada de petateø es decir, algo que se enciende, brilla intensamente unos instantes y se apaga y queda en nada.

REFLEXIONA:

Este calcular, en relación con el seguimiento de Jesús, implica hacer un inventario serio y profundo de lo que uno es y tiene, de sus capacidades y dones, inclinaciones, anhelos, sueños, proyectos y disposición para llevarlos a cabo. Conocer los propios puntos fuertes y los débiles, en suma: conocer bien de lo que uno es y no es capaz.

14, 29 NO SEA QUE, HABIENDO PUESTO LOS CIMIENTOS Y NO PUDIENDO TERMINAR, TODOS LOS QUE LO VEAN SE PONGAN A BURLARSE DE ÉL, DICIENDO: 14, 30 -ÉSTE COMENZÓ A EDIFICAR Y NO PUDO TERMINAR.ø

Jesús que sabía que algo que a la gente le importa mucho es el -qué diránø usa en su ejemplo el temor al ridículo para advertir que se arriesgan a hacerlo si se lanzan a Su seguimiento sin pensar.

REFLEXIONA:

El mundo está lleno de proyecto sin terminar, de buenos propósitos de año nuevo que no pasan del día primero de enero, de intenciones fallidas, metas jamás alcanzadas. Tal vez por falta de disciplina, perseverancia, espíritu de lucha, y por calcular mal, creer que se tendría lo necesario para alcanzar ciertas metas que en realidad eran imposibles.

14, 31 O ¿QUÉ REY, QUE SALE A ENFRENTARSE CONTRA OTRO REY, NO SE SIENTA ANTES Y DELIBERA SI CON DIEZ MIL PUEDE SALIR AL PASO DEL QUE VIENE CONTRA ÉL CON VEINTE MIL? 14, 32 Y SI NO, CUANDO ESTÁ TODAVÍA LEJOS, ENVÍA UNA EMBAJADA PARA PEDIR CONDICIONES DE PAZ.

Para reforzar lo que decía, Jesús empleó otra comparación. La primera se refería más bien al ámbito personal (el que quiere hacer una torre), la segunda toca más bien el ámbito comunitario (lo que haga un rey, afectará a todos sus súbditos).

Jesús fue aumentando la dificultad. El primer hombre debía calcular si tenía con qué edificar la torre, y había posibilidad de que sí lo tuviera. En este caso, en cambio, era evidente que ese rey que tenía sólo diez mil, de ninguna manera lograría vencer al que venía contra él con veinte mil.

REFLEXIONA:

Cabe hacer notar cómo en esta comparación Jesús buscaba que Sus oyentes se dieran cuenta de que no había modo, por más cálculos que hiciera, que ese rey lograra la victoria.

Quería que llegaran a la conclusión de que por sí mismos jamás tendrían lo requerido para ser Sus discípulos. Ello no significaba que fuera imposible. Significaba que no debían confiar en sus propias fuerzas para lograrlo, sino en Él. Y para ello, debe vaciarse de sí mismo y abrirse a la gracia que sólo Él puede dar.

REFLEXIONA:

Jesús terminó ambas comparaciones con un mismo resultado: no se tuvo lo que hacía falta para alcanzar el objetivo. En el primer caso, la torre quedó a medio construir; no sirvió más que para burla de todos. En el segundo caso, hubo que pactar la paz para no enfrentar una aplastante derrota.

Podría parecer que Jesús quería desanimar a quien quisiera ser discípulo Suyo, pero ésa no es su intención. Lo que buscaba era hacer que todos se dieran cuenta de que sin importar quiénes fuera, de dónde vinieran, qué tan capaces o preparados se sintieran, ninguno tenía lo requerido para ser Su discípulo.

Pero eso no era obstáculo para serlo, había un remedio, y lo dijo a continuación:

14, 33 PUES, DE IGUAL MANERA, CUALQUIERA DE VOSOTROS QUE NO RENUNCIE A TODOS SUS BIENES, NO PUEDE SER DISCÍPULO MÍO.

de igual manera

Esta frase indica que Jesús relaciona lo sucedido con la torre y con el rey, con la renuncia a los propios bienes. Y así es. Tanto el que quiere ser Su discípulo, como el que quiere edificar una torre o el que quiere ganar una guerra, deben darse cuenta de que deben renunciar a sentirse autosuficientes y a poner su confianza en sus propios recursos.

que no renuncie a todos sus bienes

Esto lo cumplieron literalmente algunos miembros de la primera comunidad cristiana, que vendían todo lo que tenían y daban el dinero a los Apóstoles para que lo distribuyeran entre los necesitados o lo emplearan en lo que consideraran necesario y conveniente (ver Hch 2, 45; 4, 34-37).

La mayoría de los comentaristas bíblicos consideran que una petición tan radical se refiere, hoy en día a quienes están llamados a hacer voto de pobreza (por ejemplo los miembros de órdenes religiosas).

En la vida consagrada este versículo se toma literalmente, los religiosos hacen voto de pobreza, renuncian a poseer algo individualmente, todo lo tienen en común.

En cuanto a lo que se refiere a quienes vivimos en el mundo, esta exigencia de Jesús no implica que debamos privarnos de todo y quedarse desnudos, a la intemperie, sin nada de nada. Esa radicalidad no es para toda la humanidad. Lo que sí es para todos es la exigencia de no apegarse a nada, de no poner la confianza en nada ni en nadie, sólo en Dios.

Si no podéis abandonar todas las cosas del mundo, al menos poseedlas de tal forma que no seáis retenidos en el mundo. Debéis poseer las cosas terrenas, no ser su posesión...Las cosas terrenas son para usarlas, las eternas para desecharlas...Utilicemos las cosas terrenas, pero deseemos llegar a la posesión de las eternas. (san Gregorio Magno, Homiliae in Evangelioa 2,36,11).

no puede ser discípulo Mío

Es la tercera vez, en pocos versículos, que Jesús repite la misma frase: *no puede ser discípulo Mío*. Eso significa que da mucha importancia a esta enseñanza.

REFLEXIONA:

¿Por qué comparó Jesús al que no tenía recursos para terminar una torre o ganar una batalla, con el que tiene bienes, tal vez hasta de sobra? Y ¿por qué pidió renunciar a sus bienes a quien luego de hacer cálculos se dio cuenta de que no tenía lo suficiente para ser discípulo?, ¿no debía ser al revés? ¿no debía haberle más bien propuesto que se aferrara a sus bienes e incluso que procurara conseguir más?

¿No sería más lógico que en lugar de renunciar a los bienes, los asegurara para tener con qué construir la torre y contratar más soldados?

Sí dentro de la lógica del mundo. No dentro de la lógica de Jesús.

Recordemos que Él suele poner de cabeza nuestras categorías mentales, nuestros razonamientos.

El mundo propone tener más, Jesús tener menos.

El mundo nos empuja a acumular, atesorar, acaparar. Jesús a desprendernos, desatarnos, renunciar.

Jesús llevó a Sus oyentes a concluir que luego de hacer cálculos descubrirán que están en números rojos, en bancarota, en quiebra, sin suficientes recursos.

Y es que nunca hay suficientes recursos si el hombre se atiene sólo a sí mismo y a este mundo.

Nada le alcanza si depende sólo de sus propias fuerzas y sus mezquinas reservas.

Jamás tendrá suficiente astucia, poder, dinero o lujos como para poder encontrar a Dios. Al contrario, todo eso le puede estorbar para el encuentro. Se le pueden convertir en montañas, obstáculos insalvables.

¿Por qué la renuncia facilita el seguimiento? Porque los bienes atan, pesan, son un lastre que no permite avanzar. Sólo cuando se renuncia a éstos se tiene el alma libre, ligera, libre, para llenarla de Dios.

El seguimiento no se emprende jalando redes que se atorán en todas partes (por eso Simón y los demás tuvieron que dejarlas en la orilla del lago). El seguimiento no se emprende con los brazos cargados de bultos, porque entonces uno no cabe por la puerta estrecha...

Quien calcula que no tiene lo suficiente ni para edificar una torre ni para ganar una batalla, no debe buscar la solución en buscar recursos y hacerse de ellos. Su solución está en reconocerse pobre, necesitado y ponerse enteramente en manos de Dios. Reconocerse pequeño, frágil y confiar sólo en Él.

Sólo así se podrá edificar la torre.

Dice el salmista:

*Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles...* (Sal 127, 1).

Sólo con Dios se puede ganar la batalla. Dice el salmista:

*Fiado en mi Dios me meto en la refriega,
fiado en mi Dios, asalto la muralla.* (Sal 18, 30).

REFLEXIONA:

Lee y haz oración con el Salmo 18, 33-41;

REFLEXIONA:

Jesús afirmó: *«Fuera de Mí, no podéis hacer nada»* (Jn 15, 5). No dice poco, dice nada.

Con los dos ejemplos que ha dado quiere que lleguemos a la conclusión de que solos no podemos ni construir la torre ni gana una batalla. Necesitamos que Él nos dé Su gracia. Sólo así podremos salir victoriosos en la guerra. Y es que nuestros adversarios (mundo, demonio y carne, ver Ef 6,12), son más fuertes que nosotros. Necesitamos que el Señor, que es el más fuerte, nos ayude (ver Lc 11, 21-22).

REFLEXIONA:

Dice en el libro del Eclesiástico (Sirácide):

*«Hijo mío, si te llegas a servir al Señor,
prepara tu alma para la prueba.
Endereza tu corazón, mantente firme,
y no te aceleres en la hora de la adversidad.
Adhiérete a Él, no te separes...»* (Eclo 2,1)

Es que en el servicio al Señor no todo es miel sobre hojuelas. Hay muchas dificultades, muchas tentaciones, muchas trampas que nos pone el enemigo para hacernos tropezar, para desanimarnos y hacernos desistir. Por eso es importante que desde antes sepamos que no tenemos lo que se necesita para salir victoriosos por nosotros mismos y ni lo intentemos. Que desde el principio tengamos clarísimo que hemos de tomarnos firmemente de la mano de Dios, porque si nos soltamos caeremos.

Ejemplo sobre la sal

14, 34 BUENA ES LA SAL; MAS SI TAMBIÉN LA SAL SE DESVIRTÚA, ¿CON QUÉ SE LA SAZONARÁ?

Buena es la sal

En tiempos de Jesús la sal tenía gran importancia. Era usada para *«condimentar los alimentos, conservar pescados y pieles de animales, y para purificación, en el culto sagrado del sacrificio (ver Lev 2, 13)...»* (Stöger II, p. 56).

si se desvirtúa

«En Palestina (la sal que) se obtiene del Mar Muerto está mezclada con otras muchas materias, por lo que puede echarse a perder.» (Stöger II p. 56).

REFLEXIONA

Este ejemplo de Jesús podría parecer un cambio de tema, pero en cierta medida está relacionado con lo que ha venido diciendo. Él llamó a Sus discípulos *«sal de la tierra»* implicando que estaban llamados a ir a dar sabor, sentido a la vida, ayudar a la gente a encontrarle, por así decir, el sabor a la vida, el sentido, poniendo a Dios en el centro, abriéndose al gozo de cumplir Su voluntad.

Ahora que advertía sobre las exigencias de ser discípulos Suyos, advertía también que aquellos que querían seguirlo no podían dejarse desvirtuar, es decir, perder el sentido de su misión, cambiar de objetivos, volverse otra cosa en lugar de discípulos.

REFLEXIONA:

La sal sólo puede perder su pureza si se mezcla o se diluye, es decir, si entran en juego elementos ajenos.

Al referirse a la sal Jesús no está cambiando drásticamente el tema, se trata de otro ejemplo para hacer ver que así como la sal debe ser pura para que pueda cumplir aquello a lo que está destinada, así también el discípulo no debe dejarse desvirtuar, no debe dejar que sus bienes se le peguen, se le incorporen, por así decir, contaminándolo e impidiéndole ser lo que está llamado a ser: seguidor y enviado de Jesús al mundo.

•Has de ser sal de la tierra y luz del mundo, porque estás obligado a dar ejemplo con una santa desvergüenza...Tu vida interior y tu formación comprenden la piedad y el criterio que ha de tener un hijo de Dios, para sazonarlo todo con su presencia activa. Pide al Señor que siempre seas ese buen condimento en la vida de los demás.ö (s.Josemaría Escrivá, Forja #450).

14, 35 NO ES ÚTIL NI PARA LA TIERRA NI PARA EL ESTERCOLERO; LA TIRAN AFUERA.

•La sal impura, mezclada, desvirtuada, ñni siquiera sirve para el campo o para el estercolero. Esa sal quita fertilidad al suelo, lo convierte en tierra desierta y árida, en ñsuelo salobre e inhabitableø (Jer 17,6)...ö (Stöger li p. 56)-

Jesús usó un ejemplo fuerte. La sal que se desvirtuó no sirve ya para nada. Es echada fuera. En la comparación con el discipulado, equivale a quedar fuera de la comunidad.

REFLEXIONA:

El discípulo que se desvirtúa, es decir, que pierde el sentido de su vocación que se apega a los bienes de este mundo, deja de dar el testimonio que debía dar. Como el constructor malogrado, no alcanza la plenitud de su proyecto. Como el rey, es sobrepasado por el enemigo y puede terminar haciendo un pacto de no agresión con su propia mediocridad y se resigna a vivir sin sal, una vida insípida, infecunda.

EL QUE TENGA OÍDOS PARA OÍR, QUE OIGA.ö

Jesús solía usar esta frase para llamar la atención de Sus oyentes y hacerles comprender que debían reflexionar, profundizar en lo que les decía, no quedarse sólo con el significado literal, sino ir más allá. Ante un Dios que se ha dignado hablarnos, no cabe otra actitud que la de escucha, no dejar que Su Palabra entre por un oído y salga por el otro, no fingir sordera, sino abrirse de veras a escuchar lo que nos quiera decir, por incómodo que sea.

REFLEXIONA:

Son firmes y fuertes las palabras de Jesús que nos plantea que hemos de seguirlo con un corazón puro, sin distracciones, sin componendas, sin esos malabarismos que solemos hacer para intentar armonizar nuestro cristianismo y los valores anticristianos del mundo. No se puede. Hay que optar.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (ñlectioø leer despacio el texto bíblico; ñmeditatioø meditarlo, reflexionarlo; ñratioø dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y ñactioø aterrizarlo en algún propósito concreto).